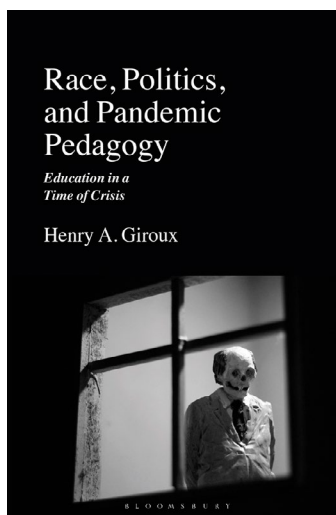




Daniel Friedrich*



Race, Politics, and Pandemic Pedagogy. Education in a Time of Crisis

Henry A. Giroux

Londres-Nueva York
Bloomsbury Academic / www.bloomsbury.com
ISBN: HB: 978-1-3501-8442-8
PB: 978-1-3501-8443-5
ePDF: 978-1-3501-8444-2
eBook: 978-1-3501-8445-9
1ª edición, 2021
Formato: impreso y digital / 296 pp.

Henry Giroux, indiscutiblemente una de las voces centrales en el movimiento de pedagogía crítica desde la década de 1980 y uno de los más prolíficos pedagogos de habla inglesa, no parece dar señales de querer desacelerar su producción académica. Su último libro, *Race, Politics, and Pandemic Pedagogy* (Raza, política y pedagogía de pandemia) conforma una aguda crónica del gobierno de Donald J. Trump, con especial énfasis en su último año, el cual coincidió con la pandemia de covid-19, y concluyó con la elección de Joe Biden y su asunción en 2021. Asumiendo una perspectiva de búsqueda de un horizonte socialista democrático, Giroux afila las herramientas a las que nos tiene acostumbrados para desarrollar un análisis contundente de la confluencia de la destrucción del sector público por parte del neoliberalismo; la xenofobia, el racismo, y la supremacía blanca que vienen gestándose en los Estados Unidos durante toda su historia; el fascismo y el populismo de derecha que resurgen en los últimos años en múltiples países; y los efectos devastadores de la peor pandemia a nivel mundial en más de un siglo. El resultado es un detallado reporte de la vida en ese país en los últimos años que visibiliza las tensiones inherentes al capitalismo avanzado y la necesidad de reimaginar alternativas, con sus definitivos aciertos pero también con aspectos que merecen mayor consideración.

El libro está dividido en cuatro secciones: Paisajes de pandemia, Populismo y crisis de la educación, Las promesas de la historia, y Pensando más allá de la

* Teachers College, Universidad de Columbia

plaga.¹ Si bien la educación aparece en la tabla de contenidos, es importante notar que no se trata de una obra en la que la educación, y en particular la escuela, tengan un rol significativo. Para aquellos que vivimos en Estados Unidos, la mayor parte del libro funciona como excelente integración de las visiones críticas acerca de los acontecimientos que poblaron los titulares de los últimos años. Si nombres como William Barr, Stephen Miller, Rudy Giuliani, y Anthony Fauci significan poco para la mayoría de los lectores latinoamericanos, para los que vivimos el gobierno de Trump desde adentro, el texto de Giroux nos devuelve a un trauma demasiado reciente, y a heridas que están lejos de sanar.

Race, Politics, and Pandemic Pedagogy encuentra sus mayores fortalezas en la conceptualización de la “pedagogía de pandemia”, la historización del fascismo en los Estados Unidos, y las conexiones entre el populismo (para Giroux, tanto de derecha como de izquierda) y los límites de la imaginación política. La movilización del concepto de “pedagogía de pandemia” es, en cierto sentido, una extensión natural del trabajo pionero de Giroux en términos de pedagogía pública en la década de 1990, en el que comenzó a analizar fenómenos políticos y culturales en tanto pedagógicos, preguntándose qué estaban enseñando y qué estábamos aprendiendo al vivirlos. La pedagogía de pandemia “es tanto una forma de pedagogía pública responsable por las condiciones creadas por la pandemia de covid-19 como también un término que se refiere a la diseminación cual virus del discurso racista. En parte se refiere a la coyuntura política en la cual las culturas anti-negras de la supremacía blanca se diseminan y multiplican en plataformas en línea, medios impresos, y ciudades y pueblos dentro, alrededor y más allá del mundo occidental” (p. 151).

El libro brilla a la hora de historizar el fascismo del gobierno de Trump –entrando en conversación con la *Breve historia de la mentira fascista* (2021) de Federico Finchelstein– y situarlo como continuación natural del vaciamiento del estado y de la noción del bien común perpetrados tanto por gobiernos republicanos como demócratas desde la administración Reagan. La militarización, tanto de las fuerzas de seguridad como del discurso político y la pedagogía, y la historia de injusticia racial que funda al estado estadounidense confluyen en los últimos años confirmando los peores pronósticos de los intelectuales críticos de la generación de Giroux.

La única salida posible, para el autor, es trabajar hacia la reimaginación de un futuro socialista democrático que supere los populismos que, tanto en la derecha como en la izquierda, depositan todas sus esperanzas en líderes individuales. Únicamente la acción colectiva y el reposicionamiento de lo común en el centro de la escena política podrán rescatarnos de los efectos de la pedagogía de pandemia.

Sin descontar sus claros aportes, *Race, Politics, and Pandemic Pedagogy* presenta al menos dos áreas que requieren un mayor desarrollo. Por un lado, la salida que propone Giroux es presentada casi como un acto de fe. Si el “capitalismo es la

1. Las traducciones son mías.



antítesis de la democracia” y lo que necesitamos es “un medio ambiente saludable, salud pública distribuida en base a la necesidad y no la habilidad de pago, y un sistema educativo adecuadamente financiado” (p. 116) no queda claro en el texto cómo pasar de la pedagogía de pandemia a la democracia socialista. Si, como dice Giroux, los medios de comunicación, el currículo escolar, las redes sociales, y el discurso político actúan en conjunto para privarnos de la imaginación de un mundo diferente, queda por explorar de dónde surgen los movimientos sociales como #BlackLivesMatter, las protestas feministas, y otras avenidas de cambio social.

Y es aquí donde podríamos plantear un contrapunto con quien es un intelectual pionero en el campo de la pedagogía pública. Las herramientas de análisis que utiliza Giroux no son suficientes para dar cuenta de los cambios en la modalidad de acción política para las nuevas generaciones. Giroux postula que “Nuevas tecnologías digitales y plataformas controladas por monopolios privilegian el consumismo, la velocidad, y la brevedad, y conspiran para dificultar la reflexión y el pensamiento mismo” (p. 95). Sin descartar esta realidad, esa mirada no permite explicar cómo, por ejemplo, los seguidores del grupo de pop coreano BTS, coordinando a través de TikTok, lograron reservar miles de asientos en un estadio en Tulsa en junio de 2020 en el que se presentaría Trump, sin planes de asistir al evento. La imagen de Trump hablando en un estadio casi vacío luego de haber tuiteado que había cientos de miles en lista de espera para ingresar fue un espectáculo en sí mismo.² La idea de la necesidad de reimaginar el campo político propuesta por Giroux descarta que la juventud ya viene reimaginando hace rato, utilizando y subvirtiendo las redes sociales, organizando movimientos políticos de diversa escala, y resistiendo los avances del fascismo en Estados Unidos y en el mundo. La ficción especulativa –especialmente aquella producida por autores de grupos tradicionalmente marginalizados– viene teniendo un boom literario en los últimos años, en gran parte gracias a la reimaginación de horizontes políticos tomando herramientas de diferentes tradiciones y campos conceptuales.

Cada set de herramientas conceptuales tiene sus fortalezas y sus límites. El último libro de Henry Giroux se asienta sólidamente en las herramientas que viene desarrollando en los últimos 40 años, y que nos han permitido ver y analizar críticamente el mundo de manera poderosa y efectiva. Al mismo tiempo, es fundamental no perder de vista las múltiples formas en las que el mundo –y en especial la resistencia política– han cambiado radicalmente, requiriendo nuevas lentes y aproximaciones si no queremos perder de vista los fenómenos más interesantes en las reimaginaciones de los horizontes políticos presentes.

2. Recomiendo los trabajos de Ioana Literat para entender la actividad política de adolescentes en TikTok.